El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8635 DIARIO DE LA NOCHE. TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Viernes 8 de Agosto de 1890.

ECOS DE FILIPINAS.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Manila 1.° Julio 1890.

Querido Director: desde mi última correspondencia, las notas mas salientes que se han registrado en estas islas han sido la creación de Ayuntamientos en las cabezas de las principales provincias; los aguaceros frecuentes y pertinaces propios de la estación; la montaña rusa donde por una peseta se tiene opción á romperse las narices y la carencia de procesiones, cosa sumamente rara.

* * *

Llegó la escuadra que continúa sin novedad en el vecino puerto de Cavite y ayer tarde fondeó el vapor *Isla de Mindanao* con la correspondencia directa y noticias de la Península, de escaso interés y fecha reciente pues el citado buque ha hecho un viaje rápido, apesar de haber encontrado tiempo duro en el mar de China, como consecuencia del ciclón habido al N. E. de este archipiélago recientemente.

Desde hace seis ú ocho días, se sabe por telegrama que el cólera se presentó en la provincia de Valencia y causa víctimas por la cuenca del Júcar. Aquí hace más de un mes que *gozamos* de su presencia, pero afortunadamente no toma vuelo, causado como debe estar de su trabajo durante los dos años últimos y confiados en esto, nada se hace para evitar su propagación, como no sea que á ello tienda la exigencia de cierta *ilustrada* autoridad local, á todo médico que suscribe certificado de defunción causada por el *huésped*, mandando remitir inmediatamente certificación del resultado del análisis químico (!) practicado en las deyecciones y vómitos del fallecido (y que según opinión de dicho señor) dió origen á que como tal se diagnosticara la enfermedad.

Determinación tan notable, quizá influya en el no desarrollo del padecimiento y me apresuro á comunicársela, por si se quiere ensayar en la provincia expresada.

Vuestro siempre afmo.

Decamon.

AGUAS, PASTAS, POLVOS Y POMADAS

No hace mucho, nos ocupamos en las columnas de EL ECO de dar á conocer á nuestros lectores la composición de algunos productos de la perfumería.

Hoy proseguimos nuestra tarea, seguros de proporcionar un bien á los aficionados á afeites.

Una de las más graves falsificaciones que pasa inadvertida, es indudablemente la de la perfumería.

Con nombres pomposos se emplea toda clase de drogas que halagan la vista y hacen concebir esperanzas de belleza y de juventud.

Muchas de esas sustancias son venenosas, y tanto más dañinas, cuanto no solamente son desconocidas de los compradores, sino que las etiquetas, prospectos, etc., dicen y aseguran que su uso es completamente inofensivo.

Las tinturas para el cabello que los perfumistas anuncian y venden como preparaciones vegetales ó productos inocentes de plantas exóticas, contienen todas venenos violentísimos.

Las unas llamadas «Tinturas progresivas,» que obran poco á poco, en diez ó quince días, según la intensidad del color que se desea obtener, son disoluciones amoniacales de nitrato de plata, cuyo menor peligro es producir enfermedades de los ojos.

Las llamadas «Tinturas instantáneas,» son una disolución de litargirio (sal de plomo) en agua de cal.

Cierta agua muy conocida se compone de una disolución de sulfuro de plomo en hiposulfito de sosa.

Una de las tinturas más usadas y también una de las mejores se vende en tres frascos:

1.° Disolución de nitrato de plata y de sulfato de cobre.

2.° Disolución de sulfuro de sodio.

3.° Un frasco con el modesto título de «Agua para separar,» contiene una disolución de cianuro de potasio para quitar al cuero cabelludo las manchas de nitrato de plata.

Otra agua está compuesta, según dicen los prospectos, de jugos de plantas exóticas y beneficiosas.

Hecho su análisis, se encuentra que tiene: agua de rosas, 94,5; flor de azufre, 2,7; acetato de plomo, 2,8; es decir, lo necesario para hacer un sulfuro de plomo que no tiene ni mucho menos las virtudes anunciadas.

Así es que muchas jóvenes hermosas y coquetas se han sorprendido al perder sus cabellos y tener todas las enfermedades de cabeza posibles desde que emplean semejantes mixturas.

Para combatir la calvicie cuando han resultado inútiles las pomadas, grasas de oso y aceites, el perfumista ó el peluquero aconseja y vende pomadas de cantáridas y aceite de croto. (¡Aviso á los señores aficionados!)

Para hacer desaparecer el vello de los hombros y brazos hay numerosas recetas de pomadas.

Una de las más célebres se compone de mercurio, sesenta gramos; sulfuro de arsénico, treinta idem; litargirio, treinta idem; almidón, veinte idem. Se hace con agua de jabón una pasta que se extiende sobre la parte velluda.

Con el nombre de cosméticos para la cara se venden á los artistas y á las mujeres, leches, emulsiones, polvos, pastas, etcétera, que encierran más cantidad de sustancias dañinas que todas las demás preparaciones.

Entrando en consideraciones, ya no sorprende á nadie de ver á una actriz famosa por su belleza, desfigurada al año de ejercer su profesión.

El público atribuye esto á una vida irregular.

Una leche muy renombrada que promete hacer que desaparezcan las manchas, los granos, el «paño,» etc., se compone del sublimado corrosivo, 1'07; óxido de plomo hidratado, 4; agua, 122, ácido sulfúrico y alcanfor en pequeña parte.

En los polvos con que las mujeres se cubren la cara, los hombros y los brazos se ha encontrado hasta 300, 400, 500 y 900 gramos de carbonato de plomo por cada 1.000 gramos de polvos. Esto forma en la piel una argamasa muy parecida á la que emplean los albañiles para revocar de blanco.

Los polvos de arroz, de almidón, de talco, de alabastro ó de bismuto no se sostienen, no «tapan;» el carbonato de plomo (albayalde) es el único que resiste al calor y á la traspiración.

La pasta llamada blanco de bismuto tiene reflejos grises que perjudican á la belleza del color.

Además es cara, 14 ó 15 pesetas el kilogramo.

El blanco de plata no cuesta más que dos pesetas kg.

Tiene reflejos brillantes y resiste al sudor y al calor del escenario, pero está compuesto de una gran parte de carbonato de plomo y es tanto más apreciado cuanto mayor cantidad contiene.

UNA HEROINA.

Mme. Laurin, cantinera del tercer regimiento de zuavos, en Francia, ha sido condecorada con la medalla militar.

Hé aquí los servicios de esta valiente mujer:

«En 1870, Mme. Laurin salió de Argelia á la cabeza del regimiento y siguió á éste durante toda la campaña.

Mme. Laurin fue digna de los héroes que lucharon y murieron á su lado; con sus cuidados y su valor, enmedio de la pelea y de la sangre, salvó de una muerte cierta á gran número de heridos, y cuado terminaba el día, cuando el regimiento deshecho, pero no vencido, no contaba alrededor de sus gloriosas banderas más que cuerpos mutilados, entonces, animada de un ardor terrible, no cediendo un palmo de terreno á sus adversarios, cien veces superior en número, Mme. Laurin, imprudente hasta la temeridad, se abrió paso hasta llegar á un pobre oficial herido, á quien prodigó sus cuidados.

Pero en aquel momento un escuadrón de hulanos trataba de estorbar la retaguardia, y Mme Laurin en medio de la confusión y viéndose ya prisionera, se arroja rewólver en mano sobre un oficial alemán, á quien arroja al suelo: lo mismo hace con un hulano y gracias á este rasgo de valor puede volver entre los suyos, que se retiran ofensivamente.

Este rasgo de heroismo no libró á la cantinera de ser hecha prisionera más tarde. Madame Laurin conoció los sufrimientos de la prisión.

No permaneció sin embargo mucho tiempo en el destierro, consiguió evadirse, y corrió á Strasbourg á ponerse á disposición de la autoridad militar.

Allí sufrió todos los horrores del sitio, y hasta después del tratado de paz, no pudo volver á su querido tercer regimiento de zuavos.

Más tarde, Mme. Laurin es destinada al depósito de Philippeville.

Modesta, de conducta modelo, esposa ejemplar, vive dichosa y feliz entre los suyos.

La medalla militar sobre el pecho de la cantinera del tercero de zuavos, honra al regimiento, y los soldados que antes la veneraban como á un santo, lo hacen hoy respetuosos el saludo militar.»

Variedades.

EL SABIO DE LA FAMILIA

No sé si habrán ustedes observado que en cada familia suele haber un sabio.

Esto, por supuesto, ocurre desde que los sabios tienen familia.

Antes no había nada de eso.

El sabio á la antigua vivía (como habrán ustedes tenido ocasión de observar en muchos dramas y comedias), vivía, digo, en una choza, ó caverna, ó bodega, como si fuera vino añejo.

Allí tenía su modesto ajuar: cama de estera, paredes negras, alguna calavera que otra, un murciélago clavado en la pared, varios frascos y redomas con líquidos dentro, alguna retorta, tres ó cuatro libros de pergamino y una lámpara ó un candil, y si el peculio no daba para tanto, un antorcha con espíritu de vino.

Su traje parecía diseñado por una agencia funeraria: sotana de cola con estrellitas y gusarapos de papel dorado, sombrero de cucurucho para andar por casa, grandes antiparras, una batuta en la mano como si fuera un Chueca ó un Valverde prematuros, y barba natural ó artificial hasta la cintura. Edad, sesenta años cumplidos.

En cuanto á la familia no he conocido drama antiguo en que el sabio la tenga. Salvo algún hijo é hija natural que andan entre bastidores dándose de cabezadas en averiguación de quién será su padre para que les dé permiso de casamiento.

Todo esto, como digo, era el sabio á la antigua y tal como se concibe hoy.

El sabio á la moderna ya es otra cosa.

No se cuida de la barba, ni de lavarse á veces, ni de cepillar el traje de lanilla comprado por 12 duros en un bazar.

Usa anteojos, porque en esto seguimos lo mismo; los sabios de hoy como los de ayer no ven tres sobre un burro.

Habla poco, á medias palabras, con tono sentencioso, y no se sonríe nunca ¡Hombre, no faltaba más! ¡Reirse un sabio!

La clase, pues, ha degenerado un poco, algo más que un poco; pero, en cambio, se ha multiplicado mucho, y váyase lo uno por lo otro.

No hay familia, como digo, que no cuente con un sabio en su seno, y las hay que tienen hasta dos ó tres, con lo cual, no hay para qué decirlo, viven todos en la gloria.

De esta manera se cumple la ley de la satisfacción universal, porque hay familias que vivirían sumidas en la mayor desdicha si no les hiciera la vida agradable y halagüeña la suerte de contar entre ellos con un sabio.

Y gracias á que los sabios se mueren por docenas.

Ustedes habrán tenido ocasión de observarlo al ir á dar el pésame á la familia de cualquier difunto.

De todo el que se muere suele decirse lo mismo.

—Era lo mejor que teníamos en casa. Todos estábamos orgullosos con él. ¡Qué talento el suyo! ¡Qué aplicación! ¡Qué modestia! Manos como las suyas no las había. De pequeño siempre prefirió estudiar á divertirse y á comer postres; así es que siempre sacaba sobresaliente. Todo lo aprendía como quien sorbe un huevo. ¡Qué inteligencia tan clara! ¿Y memoria? Aquello no era memoria, sino memorión. Lo mismo le decía á cuatro los parientes que tenía Ataulfo que si los hubiera tratado uno por uno.

Y aquí rompe á llorar el pariente más decidido, siguiendo luego los demás y acabando por llorar todos los concurrentes.

¡Ah! La Providencia no sabe lo que se hace con arrebatar en flor la existencia de tanto sabio y conservar la vida de tanto burro como anda por las aceras de esas calles de Dios.

Cierto que si los sabios no se murieran, apenas se podría andar por esas calles; pero, en fin, otro gallo nos cantara.

Resignémonos, pues, y demos gracias á